

Descolonización del espacio deportivo: El Juego de Palos o Garrote Venezolano, reconstrucción de los saberes sociales y comunitarios

Avance de investigación en curso

GT 23: Sociología del deporte, ocio y tiempo libre.

Gunter Morales, Xiomeli Cordero, Enrique Cordero

Resumen

Se hace una reflexión sobre como invisibilizar el espacio deportivo tradicional en Venezuela y Latinoamérica ha sido parte del proceso colonizador en distintas etapas históricas. En este contexto el Juego de Palos o Garrote Venezolano o Tocuyano, es una forma de lucha con palos, considerado como un método de defensa personal o práctica deportiva del campesino venezolano, y específicamente larense. (Cordero, 2009; Canelón, 1994; González, 2007, 2010; Röhrig, 1999, Sanoja, 1996). Tal manifestación se ha mantenido arraigada en el tiempo como espacio para la construcción de saberes sociales y comunitarios, lo cual hace necesario el análisis de los elementos que desde la historia local cotidiana emergen a partir de lo diverso y heterogéneo, para redimensionar lo lúdico-deportivo venezolano y nuestro-americano.

Palabras clave: Descolonización deportiva, Juego de Palos o Garrote Venezolano, Saberes Sociales y Comunitarios

Introducción

El colonialismo desde la codificación conquistadores y conquistados en América, define una matriz espacio-temporal de poder, desde la cual se establece una clasificación, jerarquización y diferenciación como conceptos colonizadores, que delimita pautas culturales de homogenización cultural y social. (Contreras, M.; 2007).

Las colonias americanas “descubiertas, conquistadas y colonizadas” en un proceso de expansión del capital comercial europeo, en la constitución de la modernidad, posicionándose como momento histórico, social, cultural, económico y político que involucró distintos sujetos, naciones y continentes del mundo. (Gomes, 2010)

La conquista marca la posibilidad del mercantilismo capitalista de los países colonizadores de Europa, para la acumulación de riquezas, y a la vez posibilitando la expansión histórica, social y cultural del continente europeo, hasta el momento secundado y aislado por el mundo musulmán, convirtiéndolo a Europa en el imaginario colectivo en una unidad imperialista, que le permite mantener el poder y extrapolar la constitución de una era moderna. (Dussel, 2000)

Conectado a lo expresado por Mignolo (2000:7, citado por Gomes, 2010): “El imaginario del mundo moderno/colonial surgió de la compleja articulación de fuerzas, de voces escuchadas o apagadas, de memorias compactas o fracturadas, de historias contadas de un solo lado, que suprimieron otras memorias (...).”

La construcción histórica de lo lúdico (deportivo, desde la lógica moderna), se crea desde este razonamiento colonial, desplazando la diversidad y heterogeneidad, incluso del concepto de cuerpo que se maneja en la dinámica de los pueblos originarios.

Indudablemente antes del proceso de conquista europeo, el espacio de lo lúdico, tenía un lugar en latinoamérica y Venezuela. En palabras de Alabarces (2006), el juego puede rastrearse hasta lo más primitivo y arcaico del género humano, como pulsión lúdica.

Los pueblos aborígenes tienen una intensa práctica lúdica, la cual precisa Altuve, E. (2009), al plantear que antes de la invasión europea, existían al menos 10 formas distintas de jugar a la pelota, patrimonio de exclusivo origen americano, además de otros juegos asociados a la lucha, golpes, carreras, tiro con arco y flecha, boleadoras, entre otros.

El concepto de lo lúdico en el juego aborígen se vincula a la resistencia física, incluye expresiones complejas en la organización y desarrollo, que integra diversos aspectos de la vida social, con significados diferentes tanto en dimensiones religiosas, rituales, preparación física para la cotidianidad, medio de recreación y de cohesión social. Continúa Altuve, E. (2009), por su acción colectiva, el juego ocupaba un lugar central en la organización económica, social y cultural de las comunidades autóctonas, combinando “tiempo libre” y prácticas productivas, garantizando una conformación saludable acorde a las exigencias de fuerza, resistencia y destreza para la reproducción de su vida material; al ser posibilidad de socialización entre los distintos miembros de la comunidad, reforzando valores comunes.

La llegada europea implica un proceso de codificación de lo lúdico, en dos direcciones, por un lado la relativa al desplazamiento del concepto de juego en las comunidades, su papel en la conformación cultural, y en la concepción hombre-mundo-mágico religioso-naturaleza de las sociedades aborígenes.

Por otro lado, tal como lo plantea Altuve, E. (2009), al expropiar el tiempo de juego como tiempo de trabajo para el desarrollo económico de la sociedad dominante. Desde este contexto la historia de lo lúdico se va desintegrando, en el marco del mestizaje entre las sociedades diferenciadas por lo colonial.

De aquella empresa colonizadora, participó también el deporte luego de su difusión en una escala mundial. Tras su invención por parte de la burguesía británica y su posterior promoción continental, el deporte europeo se convirtió en un eficaz y productivo instrumento neocolonial. (De la Vega, 2010)

Las características del deporte moderno, desde fines del siglo XIX y principios del XX, terminaron por desplazar la definición de lo lúdico de las comunidades aborígenes y mestizas, en una serie de estructuras simbólicas asociadas al concepto de rendimiento y cuantificación de la sociedad capitalista, desvinculado al imaginario religioso, burocratizado, especializado, reglado y centrado en valores de competitividad y eficiencia. (Alabarces, 2006; Altuve, E., 2009)

El proceso decolonial, nos lleva a revisar críticamente este proceso de constitución del espacio deportivo, que desplaza lo lúdico en la construcción de los pueblos. Lo cual incluye reconocer que la historia lúdica-corporal-recreativa de nuestra América no inicia y termina, en palabras de Altuve, E. (2009), con el deporte moderno.

Esta ponencia realiza una revisión de el Juego de Palos o Garrote Venezolano, del cual se tiene referencias de su origen y desarrollo en los Estados Zulia, Falcón y Lara, asentándose principalmente en la población de El Tocuyo en el Municipio Morán del Estado Lara de Venezuela.

La revisión documental e histórica de este sistema de defensa tradicional del campesino venezolano revela la importancia de esta tradición cultural arraigada a la vivencia cotidiana de la población tocuiana (Cordero, 2009; Canelón, 1994; González, 2007, 2010; Röhrig, 1999). Los primeros acercamientos sugieren en la práctica del Juego del Garrote un espacio de experiencias desde las cuales se construyen identidades y saberes familiares, sociales y comunitarios.

1.- Aproximación socio-histórica al Garrote Venezolano

El Garrote ha estado representado en diversas manifestaciones culturales venezolanas, desde haber sido citado en la literatura, en los refranes, en los bailes, en las leyendas sobre maestros y peleadores que hicieron justicia con el garrote.

Como práctica su origen ha estado relacionado a diversas construcciones socio-históricas, como un legado cultural, pasado de generación en generación, perfeccionado por un estilo propio desde un jugador en la medida que lo practica. El aprendizaje ha estado asociado al secreto, en algunas épocas a la clandestinidad, demostrando la habilidad del peleador en el momento del enfrentamiento, ya que estas luchas eran de vida o muerte, y siempre convenía que el adversario subestimara al Maestro del jugador.

Argimiro González investigador cultural del Municipio Morán del Estado Lara, refiere que las culturas primitivas usaron desde su inicio armas para la defensa personal y algunos utensilios como instrumento de trabajo, entre ellos se encuentran los palos que fueron usados también como armas de guerra, estableciéndose desde un inicio una especie de método de defensa. Destaca que “Primitivamente los gayones y desde su asentamiento inicial; los tocuyanos han usado el palo como instrumento de trabajo y de lucha cuando la situación lo requería” (González, 2007: 21). Los Gayones como grupo indígena que ocupa gran parte del Estado Lara, defendieron sus territorios ante la invasión de los españoles, como en el caso del ataque contra el campamento del capitán Diego Martínez, ubicado en el Valle Guay, en donde se enfrentaron a las armas de los españoles con garrotes, produciéndose una masacre. (González, 2007)

En este sentido, continúa González (2010) el Garrote, tiene su origen en los métodos de palos practicados por los españoles (los aborígenes canarios), los africanos e indígenas, construyendo nuevos métodos de combate, entre los cuales se destaca el juego del Palo Venezolano.

Específicamente para Röhrig (1998), su desarrollo proviene de una fusión de técnicas y prácticas de palo africano, por encontrar semejanzas en prácticas de defensa en otras colonias esclavistas de América y en otras artes de lucha afroamericanas, donde la situación colonial y la experiencia de esclavitud parecen converger.

Este autor, resalta la importancia de su relación con la vivencia africana, diferenciado del origen canario que otros autores suponen (González, 2007; Sanoja, 1996). Aunque concluye que la imprecisión histórica reside “tanto en la escasa documentación histórica como en las implicaciones ideológicas de cualquier conclusión a ese respecto. La preeminencia de un origen étnico servirá inexorablemente de argumento atribuyendo mayor contribución de la cultura de esa etnia o «raza» a la cultura popular venezolana” (Röhrig, 1998:59)

Lo cual para este mismo autor, requirieron del ambiente específico de Venezuela para transformarse y desarrollarse, lo que en palabras de Hidalgo (2005 citado por Cordero, 2008), se resalta en la madera utilizada, su tamaño, los lances y pericia particular propios del juego, es decir, su propia sazón; la relación maestro-alumno y lo que para los fines de identidad nacional es muy importante, su expresión en la vida, cultura, tradición y valores de Venezuela.

Hidalgo (2005, citado por Cordero, 2008) también menciona al cronista Pedro Pablo Linárez quien desde el punto de vista etnohistórico considera dos orígenes: uno colonialista donde los españoles usaron el garrote para dominar a los indígenas y la otra es la forma que adoptaron los pueblos en resistencia, tanto indígenas como africanos, para defenderse.

Desde esta idea, el método de pelea proviene del espacio rural, desde el cual los campesinos desarrollaron este sistema de lucha para la defensa considerando el garrote como una herramienta de seguridad.

A lo cual concluye (Cordero, 2008:7) que el sistema de pelea a palos venezolano se formó como consecuencia de la interacción de varias culturas a lo largo de la historia de la conformación del país. “Se acrisoló arropado por todos los acontecimientos de guerras con elementos externos e internos. Se consolidó con unas características singulares, con su propia sazón que lo hacen suficientemente diferente a otros sistemas de pelea y que brilla por sí solo. Pero que a la vez sigue evolucionando porque todo en la vida cambia y lo que no cambia es porque no tiene vida.”

A esto añade Jaramillo (2008) que el juego de Garrote nace en un contexto de mestizaje cultural y social bajo condiciones geohistóricas específicas, con el devenir del tiempo, la fusión encontró las condiciones para que su práctica se extendiera o fuera conocida en buena parte del territorio de lo que hoy es Venezuela, permitiéndose inclusive que la efectividad de esta forma de pelea mestiza, se mostrara en situaciones de confrontación bélica real; tal como se observa en algunos datos históricos revelados por algunos investigadores (Ryan, 2011; González, 2007; Röhrig, 1998; Sanoja, 1996).

El juego del Garrote ha terminado construyendo identidades colectivas desde los saberes sociales de los pueblos y comunidades practicantes, transmitiéndose de generación en generación con lo que se incorporaron nuevos elementos y variaciones.

A pesar de su clandestinidad el garrote como práctica a esta asociada a la gesta de las luchas, González (citado por Jaramillo, 2008) afirma como “en el mes de abril de 1929, los tocuyanos comprometidos en las conspiraciones, marcharon hacia Guanare (estado Portuguesa) donde les esperaba el general José Rafael Gabaldón para la célebre batalla que deja constancias de hazañas victoriosas en desigual combate contra el numeroso ejército bien equipado del general Juan Vicente Gómez (1857-1935) (...) Para este levantamiento, fue solicitada la colaboración de varios expertos en el manejo del garrote, quienes viajaron desde El Tocuyo y Sanare, a enseñar con el garrote, varios tiros de machete a los revolucionarios (...) quienes en corto tiempo debían transmitir estos conocimientos al ejército de La Gabaldonera.”

Finalmente para Ryan (2011) la investigación en esta área de Venezuela sugiere que el conocimiento y la práctica de la lucha fue importante en tres ambientes diferentes pero superpuestos, que dio forma a su desarrollo actual, la práctica y la transmisión: en la búsqueda de la política y capital económico, para aumentar y mantener reputaciones individuales, o como un aspecto de las celebraciones religiosas locales.

Su uso en otras luchas revolucionarias mantuvieron su presencia como estrategia de defensa del pueblo, que aunado al espacio cultural asumido en las últimas décadas en otras manifestaciones como la danza, la música y expresiones religiosas han mantenido una cotidianidad en la población larense casi exigua del resto del territorio venezolano.

2.- Aproximación conceptual al Garrote Venezolano desde la reconstrucción popular

Cuando nos referimos al Juego de Palos, Juego de Garrote, Garrote Venezolano, nos estamos aproximando conceptualmente a una forma de pelea o lucha con palos. Considerado por algunos practicantes e investigadores como un método venezolano de defensa personal. (Sanoja, 1996).

Las diferentes explicaciones sobre su reconocido origen histórico, en diversas fuente bibliográficas y hemerográficas (Röhrig, 1998), han llevado a su vez a variantes en cuanto a su definición como arte de lucha.

En 1998 Röhrig en su artículo “Juegos de palo en Lara. Elementos para la historia social de un arte marcial venezolano”, analiza el juego de palos en el contexto de las artes marciales postmodernas, dentro de una perspectiva más amplia de las artes marciales europeas y afro-americanas.

Lo reconoce como una modalidad elaborada que contiene reglas y ciertos “rituales”, llamado Juego de Garrote (venezolano o tocuyano). Resalta que es denominado tocuyano, por ser en la población del Tocuyo, específicamente en el Estado Lara, donde esta práctica se ha mantenido, y sus habitantes insisten en llamarlo “tocuyano” para diferenciarlo de otras manifestaciones de juego con palos.

Conviene González (2007) en delimitar las tres vertientes del Garrote en la población larense, y en la vivencia tocuyana: a) Como juego deportivo autóctono del campesino; b) Como método de defensa personal venezolano y c) Como manifestación cultural en la Danza del Tamunangue.

Sobre este aspecto para Ryan (2011) en torno a San Antonio de Padua, Santo popular de la población Larense, se han desarrollado un conjunto de rituales en lo que se conocer como Los Sones de Negros, y se manifiestan como el Tamunangue. Tanto el ritual y sus orígenes han sido objeto de debate desde los folcloristas y antropólogos (Liscano, 1951; Aretz 1970; Guss 2000, citados por Ryan, 2011). Resaltando que la lucha del palo precede a la del ciclo de danzas dedicada al santo. Conocida como La batalla y descrito por los estudiosos como un simulacro del palo en el duelo.

En el Tamunangue, principal baile folclórico del Estado Lara, el garrote tiene una función importante dentro de una devoción a un santo, por su identificación con la vara de San Antonio. (Röhrig, 1998)

Sobre la Danza del Tamunangue prosigue González (2007) que al ser una de las expresiones más populares del Estado Lara como lo son “Los Sones de Negro”. El garrote mantiene su vigencia en “La Batalla” que es ejecutada por dos hombres, quienes solicitan el permiso a San Antonio a través de un “Duelo Ceremonial” para dar comienzo al pago de la promesa, con el cual los músicos recorren las principales calles de la ciudad, acompañando a los batalleros, que uno tras otro cambian de garrote para homenajear a San Antonio en sus fiestas patronales.

Los movimientos que se ejercitan en “La Batalla”, corresponden a la primera línea del juego de garrote. En algunos pueblos, los jugadores sólo emplean tres o cuatro palos diferentes, que si son bien ejecutados engrandecen la ceremonia.

Para Röhrig (1998), esta situación hace considerar el arte del garrote dentro de una manifestación popular más amplia, asociado con música y baile, con profundas implicaciones religiosas. El Tamunangue, continúa Röhrig (1998), acrecenta un mundo simbólico extremadamente complejo al garrote. Este juego en la batalla difiere del Juego del Garrote como práctica deportiva y de defensa, por un lado porque el batallero debe «respetar al santo», o sea, no le es permitido golpear a su adversario, así como una serie de golpes prohibidos.

A pesar de ser por su presencia en la batalla del Tamunangue que el garrote es ampliamente reconocido, esta representa un aspecto simbólico figurativo de una lucha, reduciendo el fortalecimiento del garrote en sus aspectos de defensa y práctica lúdica-deportiva.

Para diversos practicantes e investigadores investigadores (Ryan, 2011; Cordero, 2008; González, 2007; Röhrig, 1998; Sanoja, 1996) es importante difundir el Garrote desde sus técnicas, como un medio de defensa personal, que llevan a sus practicantes a desarrollar la coordinación, la habilidad de mantenerse en buen estado de salud, equilibrio entre la mente y el cuerpo, fortaleciendo los órganos

internos que con el sistema nervioso central se pone en estado de alerta, actuando los principales músculos del cuerpo, los cuales pueden contraerse y relajarse con mayor fluidez.

Finalmente para González (2007), el Juego del Garrote ha estado asociado como un sistema de defensa personal venezolano, ya que incluso anteriormente los padres contrataban a los jugadores de Garrote de mayor renombre para que les enseñaran muy secretamente en su casa. El aprendizaje se basaba principalmente en las paradas y en la habilidad para mover los pies mientras se ejecutan los movimientos de defensa con la mano y ataque con el garrote o viceversa.

Actualmente existen en el Estado Lara diversas organizaciones que buscan la difusión del Juego del Garrote, así como Patios de Juego, en la población tocuayana y comunidades circunvecinas. A lo cual concluye Cordero (2009:196), "la pelea a palos, a pesar de lo poco que se conoce, de su práctica clandestina, está presente en la cotidianidad de muchos hombres de campo. La existencia de organizaciones y patios de juego, así como la motivación para la realización de investigaciones con el fin de difundir el conocimiento sobre la pelea a palos, hacen que poco a poco se difunda el conocimiento de este noble arte".

3.- Reconstrucción de Saberes sociales desde la experiencia de la práctica del Garrote

La práctica del Garrote articula una experiencia que presenta la oportunidad de un desarrollo integral, el reconocimiento de la vivencia histórica de un pueblo, la valoración de saberes socialmente construidos en torno a un sistema de defensa, potenciando valores en el intercambio con el otro mientras se aprende.

Algunas organizaciones y patios de juego, no tantas como se quisiera, en gran parte en el Estado Lara, se han dedicado a la difusión y enseñanza del Juego de Palos, reconociendo, como sintetiza la Fundación Cultural Jebe Negro que el Juego de Palos es un vehículo para la creación de nuevos significados y la transmisión de valores culturales históricos, que fortalezcan procesos que se vienen desarrollando en Venezuela y América Latina, los cuales impulsan autonomía e integración entre pueblos hermanos. (Cordero, 2008)

También debemos destacar que cada jugador, cada Maestro ha desarrollado un propio estilo, podría llamar una rama, una vertiente, que define por un lado una forma de enseñanza, y por otro lado unas técnicas que hacen diferir la forma de Pelea entre un jugador de otro, aún manteniendo una misma esencia.

Desde la propia vivencia de la práctica del Garrote se pueden destacar algunos procesos:

El reconocimiento.

Su asociación a la danza en el Tamunangue, hace que muchos practicantes de otras artes de lucha, incluyendo artes marciales, hace que pase desapercibido como un arte de defensa. Por otro lado, su permanencia es parte de la tradición del pueblo tocuayano, existiendo pocas oportunidades de conocerse fuera de este contexto.

La práctica formal.

Para el ejecutante de garrote el proceso de aprendizaje difiere del Maestro y las técnicas que éste incluya en la práctica. Pero todos concluyen en que desde el encuentro en el campo de juego, no sólo

enseña valores, sino que también acerca a la idiosincrasia, al amor por lo propio, al sentido de pertenencia.

- Valoración de lo histórico. El Maestro generalmente tiene una conexión histórica, aprender el garrote implica comprender su interacción con la gesta independentista, con las luchas revolucionarias, con los procesos de defensa del pueblo. En palabras de Cordero (2008) el aprendizaje del Garrote Motiva a saber más del pasado y a proyectarse hacia el futuro a partir del conocimiento de la propia procedencia.

- Interacción con el otro. El patio de juego, se encuentra generalmente asociado a la vivencia cercana con el Maestro, al acercamiento del otro, a la interacción familiar, al contacto colaborativo. Lo cual conlleva a la transmisión de valores como la disciplina, La responsabilidad, la honestidad, el valor de la palabra, el respeto a los demás y a los mayores principalmente.

- Sanoja (citado por Cordero 2008) opina que las personas que se inclinan a practicar las formas de pelea, lo pueden hacer o por que tengan muchos miedos, lo cual le sirve como para preservarse, o porque son muy agresivos en cuyo caso les sirve para desahogarse. Es por tanto en el Garrote el espacio para la construcción de una disciplina integral que permite el manejo de emociones y tensiones en tanto se vincula a valores sociales positivos.

Proceso continuo.

Una vez que se ha iniciado el encuentro con la práctica de garrote, esta no culmina. El proceso de aprendizaje se ha iniciado para reafirmarse en reconocimiento de sí mismo, en la valoración de lo histórico, del otro como actor en un proceso histórico y la necesidad de continuar un legado, de un seguir aprendiendo.

A modo de conclusión

Los procesos de dominación y colonización han impuesto estilos de vida consumistas, pensamientos y comportamientos estandarizados que desconocen los saberes populares.

De este modo han surgido manifestaciones populares de pelea con métodos y técnicas delimitadas y definidas, poco reconocidas en otros ámbitos. En la región central y occidental de Venezuela se han desarrollado algunas artes de defensa popular, que se han mantenido durante generaciones.

Entre estas resalta el Juego de Palos o Garrote Venezolano, del cual se tiene referencias de su origen y desarrollo en los Estados Zulia, Falcón y Lara, asentándose principalmente en la población de El Tocuyo en el Municipio Morán del Estado Lara.

El Juego del Garrote, es un nombre tradicional de una disciplina, que a pesar de denominarla como una actividad recreativa, hace referencia al término del idioma español que en los inicios se usaba para las actividades que hoy en día reconocemos como deporte.

Algunos investigadores se han dedicado a realizar una revisión histórica de este sistema de defensa tradicional del campesino venezolano (Cordero, 2009; Canelón, 1994; González, 2007, 2010; Röhrig, 1998), dedicándose a difundir esta tradición arraigada a la vivencia cotidiana de la población tocuiana.

Los primeros acercamientos sugieren en la práctica del Juego del Garrote un espacio de experiencias desde las cuales se construyen identidades familiares, sociales y comunitarias.

La herencia histórica, expresada en las costumbres, los modos sociales y los códigos de interrelación personal a diferentes niveles, constituyen estructuras, conductas, valores, formas de relacionamiento y

rituales que son transmitidos de generación en generación. Para Jaramillo, (2008) tales modos, costumbres y rituales son aprendidos durante el proceso de la enseñanza familiar o colectiva y son entendidos y practicados conformando así, junto con otros caracteres y practicas colectivas, parte de la cultura y por supuesto, de las identidades colectiva.

El juego del garrote, y en él: El patio, El cuadro los Golpes, los Quites, las Tapas, discípulo y maestro, constituyen rasgos identitarios de esta arte de defensa popular. Que es en su construcción sociohistórica, en el acento que el pueblo venezolano, larense y tocuyano, le ha puesto de generación en generación, que se arraigado como un espacio para la valoración de otro en la lucha por los ideales y en la resistencia de un pueblo que se niega a olvidar sus orígenes

Referencias Bibliográficas

Alabarces (2006). El Deporte en America Latina. En: Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación N° 69. Disponible: [www.razonypalabra.org.mx]

Altuve, E. (2009). Deporte y Revolución Bolivariana en Venezuela (Segunda parte): Hacia la construcción colectiva de un Sistema Nacional Bolivariano de Juego, Educación Física, Deporte y Recreación, no excluyente, en, con y para la Integración de América Latina y el Caribe. En: Revista Acción Motriz. N°2. Enero/Junio.

Canelón, J. (1994). El juego de garrote. En: Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela. 4(10),22-32.

Contreras, M. (2007). Imaginarios insurgentes en América Latina. ¿Es el socialismo en el siglo XXI un horizonte emancipatorio?. En: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, ago. 2007, vol.13, no.2.

Contreras, M. (2007). Imaginarios insurgentes en América Latina. ¿Es el socialismo en el siglo XXI un horizonte emancipatorio?. En: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, ago. 2007, vol.13, no.2.

Cordero, M. (2010), El Juego De Palos Venezolano: Una Expresión Lúdica y Cultural en Autodesarrollo para la Formación Integral del Estudiante del Decanato de Ciencias de la Salud “Dr. Pablo Acosta Ortiz”. Universidad Centro-Occidental Lisandro Alvarado (UCLA)

(2009) Aproximación a la pelea de palos o juego de palos. En Revista: FERMENTUM Mérida - Venezuela - ISSN 0798-3069 - AÑO 19 - N° 54 - ENERO - ABRIL 2009 - 184-198

(2008); La Esgrima Maderera Venezolana, Una Actividad de Autodesarrollo en Contextos Socioeducativos

De la Vega, E. (2010). El retorno del cuerpo. Deporte, política y poscolonialidad. En: Revista Agora. Para la Educación Física y el Deporte. N°12 (1) 2010, 29-48

Dussel, Enrique (2000), “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En: Lander, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Gomes, (2010). Ocio, recreación e interculturalidad desde el “Sur” del mundo: desafíos actuales. En: Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9, N° 26, Santiago.

González, A. (2010). El Juego de Garrote en El Tocuyo. Ponencia Presentada en las I Jornada Regionales de Reflexión sobre la Danza Tradicional. Barquisimeto – Estado Lara

(2007). El juego de garrote, arte civil venezolano. En: Enciclopedia Autodidáctica. Fondo Editorial Maestro “Egidio Montesinos”. Tomo Primero. Barquisimeto, Venezuela.

Jaramillo (2008). El Juego de Garrote: forma de defensa personal venezolana. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Estudiantes de Historia. Universidad Nacional de San Marcos. Perú. En línea:

Röhrig, M. (1998). Juego de palo en Lara. En: Revista de Indias. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Historia de América “Fernández de Oviedo”, Centro de Estudios Históricos. Vol. LIX, No. 215. España.

Ryan, (2011). I Did Not Return a Master, But Well Cudged Was I: The Role of “Body Techniques” in the Transmission of Venezuelan Stick and Machete Fighting. En: The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology, Vol. 16, No. 1, pp. 1–23. ISSN 1935-4932.

Sanoja (1996). Juego de palos o juego de garrote. Guía bibliohemerográfica para su estudio. Miguel Ángel García e Hijo, S.R.L. Caracas, Venezuela.